

Capítulo IV

Algunas diferencias entre Kuthumi y Krishnamurti

Acaso resulte de interés —pero no, no sería el máximo posible, el verdadero para Krishnamurti, para el Krishnamurti de la madurez el cual recusaría el juego intelectual de complacerse en diferencias— señalar las que hay entre A los Pies del Maestro, (léase entre Kuthumi) y el Krishnamurti maduro. Recordemos ante todo que ya hemos tratado del título, que no fue obra suya sino que también fue “dictado”, pero no también por Kuthumi sino escogido por Annie Besant.

De los maestros y Krishnamurti trataremos más adelante, ahora limitémonos a las diferencias que hay entre el texto mismo de A los Pies del Maestro y el pensamiento ulterior del Krishnamurti que ya ha disuelto la Orden de la Estrella.

Sendero

Comencemos con los tres primeros párrafos del texto mismo en su primer capítulo: ahí aparece la palabra “sendero” en los tres, pero el Krishnamurti que ha de escribir ser bueno es no seguir y de repetir el consejo, está mucho más cerca del Nietzsche que nos decía que “el camino” no existe, del Antonio Machado de “se hace camino al andar”; para ninguno de los tres hay “la vía”: No hay la vía porque nosotros mismos somos la realidad para el Zen; el título de una obra de Krishnamurti es; “Tú eres el mundo”.

Krishnamurti y el Zen insisten ambos en el hecho fundamental de que no tenemos nada que hacer, no tenemos ningún edificio espiritual que construir.

No tenemos que “devenir” ninguna otra cosa sino cobrar plenamente conciencia de lo que somos.

Los senderos que se presentan como luminosos —aunque no sean “Sendero Luminoso”— son condicionantes mentales contra los que Krishnamurti nos previene; prefiere hablar de “La Libertad Primera y Última”. Last but not least, Krishnamurti tiene en común con Kuthumi y con la yoga tradicional ahimsa, el gran precepto también gandhiano de no dañar.

Recomendaciones

Al recusar como Sócrates y Spinoza la búsqueda de riquezas y poder, Kuthumi emplea un argumento reencarnacionista de los que Krishnamurti abandona al alejarse de los maestros y la teosofía; por lo demás, aparte de este aspecto específico, es el mismo argumento de Jesús cuando nos insta a no acumular riquezas en la tierra donde la polilla y la herrumbre corrompen.

Dios

En párrafos siguientes Kuthumi nos habla de Dios: si se ha señalado en A Los Pies del Maestro la presencia del budismo y el hinduismo, así el primero prevalezca, el segundo se halla presente por ejemplo en la utilización de la gran palabra: Kuthumi nos demanda ponernos de parte de Dios. Krishnamurti ha sostenido por su parte que él no niega su existencia, pero así como se ha hablado de “un budismo ateo” se ha atribuido a Krishnamurti igual actitud.

Evolución

Es el nombre dado por Kuthumi al Plan de Dios que esta doctrina representa: sabido es que Krishnamurti señala que en cualquier

etapa en que estemos cabe la liberación (no obstante que de los grandes elogios que ha merecido Krishnamurti ha sido el de haberse saltado varias etapas de la evolución). Kuthumi se refiere por cierto a la evolución escatológica y religiosa pero cabe señalar que cierto antagonismo de la cristiandad contra la evolución que por lo demás parecía "una conquista definitiva de la ciencia", se manifiesta hoy en obras recientes de orientación cristiana que la ponen en tela de juicio.

Yo

Cabe señalar que el empleo de tu (yo) así subrayado nos volvería también al hinduismo, así como la expresión "Tú eres Dios" en el texto de A los Pies del Maestro. En cambio en Krishnamurti no hay "yo" ni "pensador".

Los planos

Excluidos también del vocabulario y la enseñanza de Krishnamurti, son temas de admoniciones de Kuthumi. La comparación de nuestro cuerpo físico con un corcel que ha de ser dominado (aunque bien tratado, etc.) nos lleva a una recomendación que hace extensiva Kuthumi al trato a los otros cuerpos, la cual contrasta con el punto de vista de Krishnamurti al respecto, de una flexibilidad mucho mayor. A este efecto, cabe poner de relieve que figuras tan disímiles entre sí como Nietzsche, Klages, Tolstoi, Heidegger han denunciado la "barbarie de la voluntad".

La meditación

Esa práctica al parecer tan valiosa del hinduismo que da por sentada Kuthumi sin recomendarla directamente por sentir seguramente que ello no era necesario, es otro punto de marcada diferencia con Krishnamurti para el cual "la meditación es una explosión" y no hay que aplicar el término al concentrar la mente en un objeto y hacer (mejor a determinadas horas) que nuestro cuerpo

adopte determinada postura con este fin, etc.; con palabras del propio Krishnamurti:

Así la meditación como se practica hoy en todo el mundo es un acto deliberado, una práctica sistemática... todo ello supone dirección, control, energía limitada, compulsión. Para quien habla, estas llamadas formas de meditación no son meditación.

Mucho más cerca de la inspiración del poeta, para Krishnamurti, si hay regimentación no hay meditación; en lo que se llama meditación habría "la palabra sin cosa" pero Krishnamurti no quiere renunciar esta vez a una palabra que le es indudablemente muy grata; por ello cuando en los años sesenta declara emplearla por costumbre de largo tiempo, nos hace recordar que en *The Only Revolution* (publicada en 1970) se ocupa de ella en cada uno de los capítulos de su primera parte (India) y sigue tratando de la meditación en las otras dos (California y Europa).

¿Qué haría o diría el maestro en este caso?

Punto de la más frontal contraposición entre Kuthumi y Krishnamurti está en que Kuthumi nos recomienda comparar nuestro pensamiento con el del maestro, el suyo (Kuthumi) para verificar la exactitud del propio: sino está de acuerdo nuestro pensamiento no es correcto: "Jamás deberá hacer o decir o pensar aquello que no podría imaginar que el maestro haga o diga o piense".

No obstante la cuidadosa formulación de Kuthumi, aparece la contraposición con la actitud de Krishnamurti en la medida en que hay una instancia externa que sirve como piedra de toque para decidir el acierto o el desacierto del pensamiento o la posible acción del caso, pero no sólo es nocivo el criterio externo, heterónimo, sino el proceso de comparación mismo, la elección, que según el Krishnamurti de la madurez no debe hacerse: obliga a recurrir a esa suerte de enemigo o mal amigo interior que sería el propio yo y su "voluntad".

Aparte lo anterior y complementándolo, hay también un Kuthumi prekrishnamurtiano que nos exhorta a pensar por noso-

tros mismos y guardarnos de opiniones generalizadas, creencias tradicionales y libros “que los hombres tengan por sagrados”: ¿También en este caso a guardarnos de “los maestros”? Krishnamurti-Krishnamurti se negó, como es sabido, a hacer la excepción que Kuthumi dio por descontada.

Nuevamente “Ausencia de Deseo”

Hemos tratado del término, del nombre, y de los que Leadbeater o la Dra. Besant nos ofrecen como sus sinónimos que a veces resultan serlo sólo en un sentido muy amplio. (O que no lo son). Vamos ahora a referirnos a la ausencia de deseos en sí misma, tal como la presenta Kuthumi en el más breve de los capítulos de A los Pies del Maestro.

Carencia (o “ausencia”) de deseos es un precepto que si bien parece constituir una antonomasia del propio budismo, vale en verdad en mayor o menor medida para todas las religiones y en Krishnamurti se mantiene, pero no tanto como un precepto cuanto como un subproducto del conocimiento de sí. Nos dice Kuthumi que resulta difícil de adquirir porque hay muchas personas que sienten que sus deseos son su ser mismo, pero cuando ven y sienten que las riquezas y el poder no valen la pena “cesa todo el deseo de ellos”, pero se trata y no sólo (señala Kuthumi) de deseos concernientes a este mundo sino de “conseguir el cielo o de obtener la liberación personal del renacimiento o de la especie de “cielo” que le estará destinado: “todo deseo egoísta encadena por elevado que pueda ser su objeto”.

Aun destruidos los deseos personales quedan el de percibir el resultado de la propia labor o el de hasta qué punto se ha ayudado a una persona, o el saber si ella está o no agradecida, etc.: mas hemos de hacer el bien por amor al bien o porque sentimos que tenemos que ayudar a los seres humanos si los amamos.

Kuthumi dice también “no desees poderes psíquicos” y se refiere a los diversos —a veces graves— inconvenientes que dimanen de ellos, pero el rechazo no es tan tajante como en Krishnamurti para quien a fin de cuentas todo poder es malo y

esta es una diferencia con la actitud de la Sociedad Teosófica ante los poderes ocultos que Krishnamurti mantiene (pese a que no carecía por completo de ellos, como puede apreciarse en diversas páginas de las biografías que se le han dedicado).

Una suerte de regla de oro de Kuthumi que evoca el precepto del silencio de Kuthumi-Pitágoras es la de "hablar poco, mejor aún es callar del todo a menos que estés perfectamente seguro de que lo que vas a decir es verdadero, bueno y útil" "Gran parte de la conversación usual es frívola e inútil; si además cayera en la murmuración se vuelve maligna". Kuthumi nos previene contra el inmiscuirnos en vidas ajenas pues hay que conceder a los demás la libertad que nosotros mismos necesitamos. A quien procede mal, a solas y con suavidad podemos hacérselo observar.

Si eres educador hazle notar con dulzura los defectos a aquel a quien educas. "Si ves tratar con crueldad a un niño o a un animal es tu deber defenderlos", Kuthumi concluye el capítulo recomendando la virtud del silencio.